

**EL MURALISMO COMO RESISTENCIA
FRENTE AL EXTRACTIVISMO EN
LA PATAGONIA DEL SIGLO XXI.
CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO
COMO ESPACIO POLÍTICO PEDAGÓGICO**

*MURALISM AS RESISTANCE TO
EXTRACTIVISM IN THE PATAGONIA OF THE
XXI CENTURY. CONFIGURATION OF PUBLIC
SPACE AS A PEDAGOGICAL POLITICAL SPACE*

María Fabiola Arauz Iusef¹

*“El arte, la pintura es una manera
de expresar ante la sociedad, ante el público y ante
el mundo entero. Con el arte también se puede luchar,
hay murales que dicen pinta y lucha. Desde el arte también
luchamos, expresamos nuestro sentir, nuestro sentimiento,
nuestra lucha por defender la Pachamama y el agua.
(Yovana – Coordinadora de jóvenes organizados de Celendín-
Documental “Las Damas Azules”)*

¹ Profesora de Historia. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Comahue. Correo electrónico: mariafabiola@hotmail.com

RESUMEN

Situades desde la Norpatagonia, y siendo integrante de espacios en los que colectivamente buscamos resignificar el sentido de las experiencias y prácticas educativas; el interés del presente trabajo busca: poner en evidencia el lugar que ocupa el espacio público a partir de la intervención artística -en este caso el muralismo-, como formas de expresión que se constituyen en espacios pedagógicos. Por otro lado, cómo ese entramado que allí se constituye, construye nuevas territorialidades que implica la emergencia de discursos contra-hegemónicos que irrumpen desde las esferas de lo social, colectivo y colaborativo en un plano de horizontalidad frente al avance extractivista.

Palabras clave: Arte –muralismo-, espacio político pedagógico, educación ambiental.

ABSTRACT

Situated from Norpatagonia, and being a member of spaces in which collectively we seek to retrace and resignify the meaning of educational experiences and practices, is that the interest of this work responds: to highlight the place occupied by public space from artistic intervention, in this case muralism, as forms of expression that constitute pedagogical spaces. Secondly, how this network that is constituted there, builds new territorialities that give rise to the emergence of counter-hegemonic discourses that burst from the social, collective and collaborative spheres into a plane of horizontality and spontaneous organization in the face of extractivist progress.

Key words: Art –muralism-, pedagogical political space, environmental education.

Introducción

Situados desde la Norpatagonia, buscamos desandar y resignificar el sentido de las experiencias y prácticas educativas; siendo el interés del presente trabajo responder a dos propósitos: en primer lugar, poner en evidencia el lugar que ocupa el espacio público a partir de la intervención artística -en este caso el muralismo-, como formas de expresión que se constituyen en espacios pedagógicos, transformadores de la realidad social. Y, en segundo lugar, cómo ese entramado que allí se constituye, construye nuevas territorialidades que da lugar a la emergencia de discursos contra-hegemónicos que irrumpen desde las esferas de lo social, colectivo y colaborativo en un plano de horizontalidad y organización espontánea frente al avance extractivista.

En la disputa por los sentidos, desde las luchas socioecoterritoriales se ponen de manifiesto la presencia y confluencia de voces en una multiplicidad de espacios que trascienden las fronteras de lo institucional -aunque también en ellos; ya que son caja de resonancia de lo que acontece tras los muros-; propiciando nuevas formas en que la construcción y transmisión de saberes y conocimientos tienen lugar.

Siendo así el espacio público -en palabras de Certau (2000)-, un *lugar practicado*; que implica asimismo un modo de ser habitado; se conforma como espacio pedagógico -e instancia de educación ambiental-; en tanto espacio en el que se produce la expresión de distintas formas de ser y estar, de habitar el territorio, de pronunciarse y de construir porvenires. Es allí donde convergen experiencias y voces que representan a distintos sectores de la sociedad, entre ellos las asambleas por la defensa del agua y de los territorios, las comunidades originarias, las miradas ecofeministas y otras desde la academia. En este entrecruzamiento de voces se anuncia la emergencia de un lenguaje común que reúne tanto los saberes de las matrices indígena-comunitarios, como de la defensa de los territorios y el discurso ambientalista, en lo que Maristella Svampa (2008) denomina Giro ecoterritorial. Emergen así formas alternativas de pensarse en sociedad; y se consolida y entreteje una trama ecosistémica, desde la solidaridad de clases, desde nuevas

formas de defender la vida –y su reproducción-, que atienden a visibilizar, a darle existencia y a conjugarnos con los territorios de los que formamos parte.

Consideramos que, desde un lugar que se pretende contra-hegemónico la intervención artística directa –a través del muralismo, en este caso-, emerge como una forma de resistencia que busca derribar los cimientos de los fundamentos clave del sistema capitalista de dominación vigente: el patriarcado, el colonialismo, los procesos de acumulación por desposesión y despojo sintetizados en el extractivismo; mediante un mensaje que se comunica a través de lo simbólico y pictórico.

Cabe mencionar que el presente análisis forma parte de los trabajos iniciados en el marco del proyecto de investigación “Políticas educativas, trabajo docente y extractivismo; situaciones de disputa en la Norpatagonia a inicios del s XXI”, perteneciente a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue; y pretende dar continuidad y comenzar a profundizar los planteos teóricos que se corresponden con el proyecto que le precede desde el presente año, «Prácticas, experiencias y propuestas educativas desplegadas en la trama de los conflictos socioecoterritoriales frente al extractivismo en la Patagonia del siglo XXI”.

Metodológicamente, el presente trabajo, se sostiene desde una lógica cualitativa que articula la sistematización de fuentes teóricas con el relato de experiencias de los sujetos que formaron parte de procesos de construcción colectiva de murales en espacios públicos. Se pretende así, enriquecer el presente análisis con la voz de los propios actores que han sido parte de estos procesos; otorgando la importancia necesaria a esos senti-pensares que consolidan y demarcan nuevos rumbos para la sociedad, nuevas construcciones de lo social que amplían los horizontes desde donde se narran tales experiencias; tratando de poner en diálogo la diversidad de saberes.

Se llevaron a cabo a partir del trabajo de campo y de la observación participante diferentes técnicas de relevamiento, que nos permitieron profundizar en los diálogos (flash, en profundidad, semiestructuradas), y que circulara la palabra en torno a historias de vida, grupos de discusión, cartografías colectivas, fotografías, entre otras. En este sentido,

las conversaciones entre interlocutores (Bartolomé, 2003) enriquecen y otorgan sentido a las diferentes perspectivas desde las cuales se teje el diálogo de saberes. De este modo, y formando parte –en este caso, en dos de las actividades analizadas-:

Sostenemos que la investigación social se lleva adelante desde parámetros de objetividad situada, es decir considerando que toda objetividad es parcial y no universal y que dicha objetividad se conforma a partir de puntos de vista argumentados teórica, epistemológica y metodológicamente” (Haraway, 1993, p. 119).

En función del análisis, bajo el método comparativo constante, nos permite analizar en detalle desde los referentes empíricos que desde el mismo relevamiento van surgiendo colaborando en definir y construir el marco teórico.

En consonancia con los objetivos, pretendemos responder a los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las variables y nuevas perspectivas que desde el arte –muralismo-, en tanto inmersos en luchas socioecoterritoriales, se están construyendo para contribuir a un cambio social en nuestros territorios? ¿Qué vínculos podemos encontrar entre el arte, el espacio público y lo pedagógico; como escenario de disputa? ¿Cuáles son las configuraciones que asume el “espacio público” en tanto emergencia de nuevas territorialidades? ¿Desde qué nuevos lugares se puede pensar el “acto pedagógico”?

Estado de la cuestión: primera aproximación

Sobre el muralismo como parte de los procesos de transformación social no se ha escrito e indagado en abundancia desde lo académico, ya que es un tema contemporáneo cuya *praxis* ha superado la teoría.

En Argentina, como en otros territorios de América, el involucramiento artístico en torno al extractivismo ha adoptado distintas formas, desde la producción audiovisual, la fotografía, las performances de distinta índole e intervenciones teatrales, musicales o desde la danza,

como así también ha cobrado gran importancia el muralismo –que es sobre el cual profundizaremos-. Dentro de las características que asumen estos movimientos artísticos, cabe mencionar el hecho de constituirse en autogestivos e independientes de las estructuras del estado, del empresariado y de cualquier fundación y/o institución ligada a las corporaciones o intereses que no estén en consonancia con el compromiso asumido que manifiestan contra el extractivismo.

Dentro de las experiencias que se consideran en trabajos previos y que hacen mención al arte comunitario y transformador, es –principalmente-, su manifestación/expresión en barrios populares; en torno a fortalecer circuitos culturales que incluyen dentro de sí diversas prácticas relacionadas a lo artístico y que buscan democratizar el acceso a lo artístico. En este sentido, vinculados a la educación popular y a organizaciones de diversa índole, son iniciativas que comienzan a emerger desde los años ´90 en adelante con una multiplicidad de proyectos que abordan lo referido anteriormente. Amplían la mirada sobre el tema los análisis realizados por Maia Berzel (2018). Otros trabajos, como los de Pablo Russo y Daniel Bagnat (2013) profundizan sobre la idea del Arte callejero y el muralismo urbano, como formas de construir identidad –desde las culturas urbanas subalternizadas-, y que buscan romper con las formas que impone el sistema hegemónico constituyéndose -desde el anonimato- en palabra pronunciada y denuncia.

Otros análisis, como el que realiza María Gabriela Merlinsky, implican un relevamiento de casos a partir del cual da cuenta de estas múltiples experiencias, entre las que se destacan: la producción audiovisual –sobre todo el documental-, como elemento que ha visibilizado importantes luchas, y procesos de la índole mencionada; es el caso de “Vienen por el oro, vienen por todo”, “Río Seco. Crisis del agua y el territorio en Mendoza”, y la realizada bajo la dirección de Abelardo Cabrera, que plasma el proceso de movilización social en Mendoza, en defensa del agua; siendo todos casos de video activismo.

Otra de las experiencias que aborda la autora en su trabajo, son los mapeos colectivos, como una forma contra-hegemónica y creativa de construir los territorios, de intervenirlos, de sentirnos parte de la con-

figuración de los espacios en los que vivimos, y nos relacionamos con los otros de una forma consciente, sabiendo los elementos que forman parte del contexto socio-político, cultural y económico del que somos parte. Por último, hace mención a la contra-publicidad, como una forma de manifestación del arte que se manifiesta contra la globalización, el imperialismo, el extractivismo, a través de interpelar el mensaje publicitario homogeneizador que se pretende único y universal. Se pretende como resistencia y como respuesta colectiva a recuperar los espacios públicos y que usa el arte y la imaginación para poner en tensión los valores sobre el consumo, y abrir los canales de discusión necesarios que hagan a todos pensar críticamente.

También, en América Latina, se constituyó hace algunos años la Red Latinoamericana Arte para la Transformación Social en la cual tienen confluencia artistas de todo el territorio latinoamericano; la cual tiene como propósito unificar prácticas y acciones que fortalezcan esta mirada, aportando desde este trabajo colectivo a la articulación con proyectos de investigación que se muestren en el ámbito académico y que dan cuenta de esas otras formas en las cuales la transformación de la sociedad se lleva a cabo.

Es importante mencionar el aporte que realiza con su análisis Nuria Sánchez; en su tesis analiza ampliamente la función del arte en procesos de transición a la sostenibilidad en España y Reino Unido, desde proyectos que se encuentran vinculados al “Movimiento de Ciudades en Transición.” En estos dos territorios se incluye el muralismo como parte de la propuesta participativa y estética que da lugar no sólo al impacto visual luego de realizadas las actividades o jornadas, sino también a un involucramiento con lo artístico que implica develar la función del arte como no sólo de los museos. El motor o impulso de estos movimientos son “la teoría del decrecimiento, el pico del petróleo y el colapso energético” mencionados como los “ejes centrales de los proyectos de transición que están comenzando a aparecer en todo el planeta” (Sánchez, 2018, p. 14).

Cabe además mencionar que, en todos los casos -a diferencia de lo que sucede en América Latina con los Movimientos y organizaciones que resisten al extractivismo-, están relacionados de una u otra manera a institucio-

nes del Estado, no marcan una distancia ni confrontan las instituciones; en muchos casos desde el mismo Estado se articulan estos proyectos, a través de financiamiento, legitimación, etc. mostrándose como una alternativa a las formas tradicionales de vincularse con el medio ambiente.

Algunas críticas que se le han realizado al Movimiento de Ciudades en Transición están relacionadas a lo que podría llamarse ‘modos débiles de participación’, por lo que muchas veces las actividades e iniciativas se quedan en lo superfluo, solo como mecanismos de difusión y no buscan profundizar o no se sostienen en el tiempo. Por ende, ello deviene en que el cambio que se busca parta de una reflexión e iniciativa a nivel individual, no fortaleciendo el carácter comunitario que debe tener la transición.

De acuerdo a lo expuesto, es que nos proponemos profundizar sobre los casos en los que sobre la actividad que implica la realización de murales se van entretejiendo otras tramas, en la que circulan y se encuentran diversas formas de pensarse y existir en los territorios; pero que confluyen con el propósito común de defensa de la vida. Siendo por el momento un tema sobre el que no se encuentran muchos análisis, se pretende poner en valor el espacio público como espacio pedagógico en tanto constitutivo de nuevas subjetividades, aunadas en las luchas socio-eco-territoriales contra el extractivismo. Para ello, partimos de considerar y contextualizar este tiempo de crisis civilizatoria y mal desarrollo en la que nos encontramos.

Disputas por los sentidos desde las luchas socioecoterritoriales frente al extractivismo

Frente al avance del capitalismo extractivista, con su carácter eurocentrista, colonial y patriarcal, distintos sectores de la sociedad nos vemos pronunciando en pos de develar el detrás del telón de lo que implican los discursos que desde los Estados se tejen para legitimar su avance, configurando lo que podríamos denominar “cartografías de la resistencia” tal como mencionan Escalón Portilla y Gaudio en su trabajo “que incluye un enorme y heterogéneo abanico de actores sociales, que van configurando una red cada vez más amplia y compleja

de organización, colectivos y modalidades que se articulan entre sí de muy diversos modos” (Portilla y Gaudiano, 2007, p. 3).

Cabe decir que, en este contexto de crisis civilizatoria, los Estados han perdido su capacidad de regulación en manos de los hilos ya tendidos por las corporaciones y multinacionales que determinan el devenir de los territorios; estando sujetos a la mercantilización y el despojo, ampliando las brechas que desde fines del siglo XIX la división internacional del trabajo viene profundizando.

El extractivismo impone territorialidades, “y mantenerlo requiere de usos sutiles de narrativas ad hoc y brutales estrategias biopolíticas” (Silva Santisteban, 2018, p. 12). De allí se desprende la función instrumental de los Estados; ya que, en su carácter de gobiernos progresistas-rentistas, se han caracterizado por basar las fuentes de sus ingresos económicos en: los ‘recursos’ mineros e hidrocarburiíferos, la construcción de grandes represas para el sostenimiento energético que demandan tales proyectos vinculados a la megaminería, el petróleo y el gas, los agronegocios, etc. Sin importar los impactos ambientales y sociales –en la vida de las comunidades, la salud, las problemáticas ligadas a la profundización de las violencias-, que sobre los territorios vienen teniendo; se ha ido consolidando este tipo de explotación de los bienes comunes a través de la legislación y de discursos/narrativas que facilitan/habilitan la expansión de este modelo de acumulación por desposesión y despojo. En palabras de Maristella Svampa:

las empresas transnacionales y los gobiernos suelen desplegar una concepción binaria del territorio, sobre la base de la división viable/inviable, que desemboca en dos ideas mayores: por un lado, la de territorio ‘eficiente’; por otro, la de territorio ‘vaciable’ o, en última instancia, ‘sacrificable’ (Svampa, 2008, p. 8).

El Estado, entonces, para legitimar las bases del modelo extractivista pone en el escenario mediático un discurso que –siendo el modelo hegemónico-, se lo presenta bajo los conceptos de ‘desarrollo sustentable’, ‘responsabilidad social empresarial’ estableciendo el marco que da lu-

gar a la ‘licencia social’. A través de marcos normativos, delineados por organismos internacionales viene configurándose una red de poder que consolida esta alianza estatal-empresarial; tal es el caso del ‘Acuerdo Federal Minero’, cuya última modificación se realizó en 2017 bajo el gobierno de Mauricio Macri. A través de este acuerdo se establece, no sólo la concesión de territorios y el establecimiento de ‘zonas de sacrificio’; sino políticas públicas que involucran al sistema educativo, al que las empresas tienen acceso a través de la puesta en marcha de distintos dispositivos que Antonelli denomina “dispositivos culturales” (Penas y Laurente, 2020) que operan mediante distintos mecanismos, entre ellos: proponer como parte de los currículos el contenido vinculado a la matriz extractiva energética vigente, sistemas de becas, etc.

Hay que considerar también que estas acciones que se llevan adelante por parte de las empresas, generan conflictos al interior de la sociedad, poniéndose en evidencia lo que Lucrecia Wagner (Wagner, 2018) menciona a modo de ‘vaivenes’, en el cual hay dos discursos que se encuentran, el hegemónico y el que es resultado de las luchas sociales. Porque, aunque, por un lado, las prebendas funcionan para comprar voluntades, cuando –a través de estas acciones-, se atienden necesidades para las cuales el Estado está ausente; por otro lado, -y de modo contra-hegemónico-, se hacen oír las voces que surgen de las acciones que, desde los movimientos sociales, las asambleas y las comunidades originarias; que se pronuncian en contra del extractivismo.

En este sentido, se imponen territorialidades que despojan/excluyen a otras, suponiendo una tensión entre las diferentes formas de apropiación y de subjetividades que en los territorios se manifiestan. Tal como mencionan Merlinsky y Serafini:

las dinámicas económicas extractivas producen cambios no solo en las relaciones económicas locales sino también en las relaciones de género, esto da lugar a la emergencia de feminismos territoriales y ecofeminismos. Se critica la reproducción de binarismos jerárquicos, como femenino/masculino y cultura/naturaleza, así como sus valoraciones asociadas. Por esa misma razón, se lucha contra

la invisibilización de las mujeres en las actividades económicas, laborales y de cuidado que suelen ser aún más extenuantes en los territorios extractivos. Allí donde el cuerpo de las mujeres se cosifica y los ámbitos comunitarios están amenazados por daños y riesgos ambientales colaterales, como la contaminación de aguas y tierras, es donde surgen valerosos movimientos de mujeres en lucha (Merlinsky y Serafini, 2020, p. 16).

De este modo, el espacio público se constituye como territorio de disputa, donde las acciones colectivas emergen redefiniéndose a sí mismas en las propias acciones que se llevan a cabo. En este espacio público-urbano en nuestro caso-, convergen fuerzas, sentidos y subjetividades, marañas de relaciones espontáneas que confluyen en puntos comunes en un momento determinado para dar lugar a la fragmentación y quiebre con lo hegemónico impuesto, como fugas en búsqueda de un nuevo estado de cosas atadas a “utopías comunitarias”.

Por lo tanto, en la actualidad la defensa por los territorios implica la lucha por el derecho a la identidad, el derecho a la posibilidad de vivir según la propia autodeterminación, a construir territorialidad desde los propios valores culturales, y desde allí poder pensarse en sus aspectos sociales, ecológicos, económicos; en síntesis, las propias formas de reproducción de la vida. Miradas que se amparan en una lógica comunitaria y colectiva, donde la lógica occidental dualista de pensar a les sujetos en relación con el mundo pierde vigencia y hegemonía. En este sentido, si bien la intervención artística adopta diversas formas, tales como: performances, teatro, música, fotografía, producciones audiovisuales, danza, muralismo, entre otros; como manifestaciones que interpelan esos discursos hegemonzantes, buscan denunciar, problematizar, concientizar y poner en evidencia lo expuesto; nos focalizaremos en este trabajo específicamente en las implicancias del muralismo como forma de expresión artística que se asume como transformadora de la sociedad, y por lo tanto, desde su condición política.

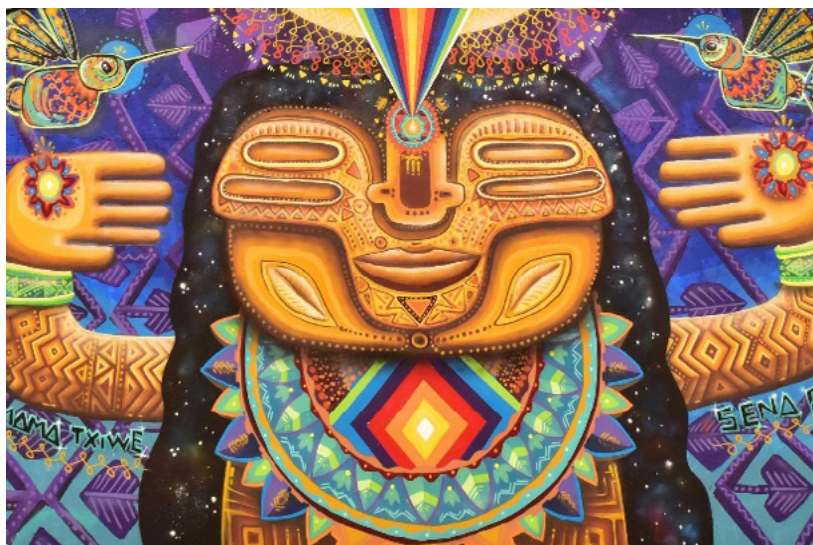
La actividad mural, con carácter colectivo, desde su puesta en acto, suma/convoca a la comunidad, contribuyendo a la construcción de for-

mas de trabajo colaborativo y solidarias, comprometidas con la realidad social de la que formamos parte. De esta forma, pone en tensión el clásico concepto de “artista”; ya no relacionado a su propio virtuosismo estético, sino constituyéndose como un actor político y, como tal, en la construcción de un mundo mejor para todes, resignificando también el papel del arte.

Así es la experiencia de Gurí (entrevista virtual con Gurí -se identifica desde su seudónimo, Gurí es niño en guaraní-, artista plástico, abril de 2021); quien nos cuenta que:

Cuando llego a un lugar, entablo una comunicación, una conexión con la gente de ahí, con los mayores, con la gente que sabe la cultura, y me informo acerca de mitos, leyendas, a veces con problemáticas ecológicas y en base a ello se empieza la creación de la obra (...) la idea es que el arte sea un motor, un encuentro, algo que una, más que algo sólo estético, algo bello; yo tomo el arte como una herramienta de cambio y de lucha social muy poderosa.

*Imagen 1: Mural realizado por Gurí.
Territorio Nasa, Colombia, 2015.*



Fuente de la imagen: Gurí.

Atendiendo a las convicciones colectivas, surgen acciones de diversa índole de las que forman parte los artistas –en este caso, desde el muralismo–; que implican –desde el muralismo–, parafraseando a Albelda (Albelda, 2015), una de las formas de traducir la complejidad del discurso científico a claves divulgativas socialmente comprensibles.

Luchas socio-eco-territoriales, muralismo y espacio público/pedagógico: una aproximación en relación a cuatro experiencias

Para comenzar con este análisis en que se ven conjugados el arte –el muralismo, para este caso concreto–, y el espacio público como espacio pedagógico es que retomaré algunos conceptos que resultan claves. En tal sentido, la noción de estética relacional nos habilita a pensar en la posibilidad de generar espacios o territorios que se constituyan de manera breve o fugaz como espacios de sociabilidad alternativos. Estos intervalos de tiempo son los que podrían ser fuente de integración y reunión en torno a actividades vinculadas a lo artístico. Este espacio relacional creado resulta fundamental para fomentar la conversación y escuchar las opiniones y saberes otros; lo cual abre la posibilidad de que el público participante reinvente conjuntamente sus prácticas cotidianas, el significado de su entorno y reconecte con su paisaje y su cultura local. Posibilita pensar colectivamente en nuevas formas de reproducción de la vida en nuestros territorios vinculados al Buen Vivir, que ancestralmente vienen reclamando las comunidades originarias.

Desde el arte, se pretende así la experimentación, el juego, la participación activa, la circulación de la palabra en ronda; retomando el sentido de la palabra como posibilidad de construir un nuevo presente, desde la horizontalidad que implican tales territorialidades. Estos acontecimientos implican la muerte del autor, y su acción por fuera de las instituciones, como ‘espacio público tomado’ unas veces; y, otras, dentro de éstas para derribar sus muros. La expresión de la cultura –en el espacio público–, a través del arte se manifiesta como un campo de lucha y de disputa por los sentidos, una praxis política transformadora

y comunitaria; que tiene lugar en un escenario que se evidencia como tenso, violento, hegemónico y depredador.

Como citan Merlinsky y Serafini en su trabajo:

Interesa observar el modo en que diferentes experiencias de prácticas artísticas y activismo artístico idean nuevos modos de vida para oponerse a formas de naturalización que niegan la crisis ambiental y que asimismo promueven formas de silenciamiento en torno a las consecuencias del extractivismo (...) Estas prácticas se proponen abrir espacios para hacer visible lo invisible y para crear fisuras en el discurso dominante a través del entrecruzamiento entre el arte y la política, (Merlinsky y Serafini, 2020, p. 17).

Para el presente análisis, partimos de considerar cuatro experiencias que tuvieron lugar en nuestra región –patagónica–; poniendo en evidencia, por un lado, el potencial de resistencia que se manifiesta contra el extractivismo; y, por otro, habilitar la posibilidad de repensar el lugar que ocupa el espacio público como espacio pedagógico. Es allí, donde confluye el diálogo de saberes que contribuye a construir nuevas formas de comprender la reproducción de la vida; y, por lo tanto, a la transformación de la sociedad, relacionadas estas sin proponérselo a la educación ambiental; rompiendo con la lógica antropocéntrica extractivista.

Cada una de las experiencias, más allá de los ejes comunes que toman forma a través de los referentes empíricos que guiaron las conclusiones, muestran ciertas particularidades que las resaltaré al comienzo de cada una, mediante una frase representativa extraída de las propias voces de quienes formaron parte.

“Muralear es construir comunidad” Festi-mural anti-fracking - Fiske Menuco (Río Negro) – 13 de junio de 2019 –

Para comenzar, el 13 de junio de 2019 se realizó un “Festi-mural anti-fracking” en el Instituto de Formación Docente Continua de la ciudad de Fiske Menuco, actividad que fue organizada desde el Instituto con la

colaboración de grupo Leufu; aunque también participaron, el Colectivo para la Resistencia al Extractivismo desde el Arte y la Cultura, la Asamblea del Comahue por el Agua de Allen, la Asamblea Socioambiental Fiske Menuco, el Centro de Estudiantes del Instituto, Editorial Kuruf y las compañeras de Maleducadas Kisulelaiñ. En el marco del desarrollo del evento hubo intervenciones musicales, muestra de cortos –que fueron elaborados por el Observatorio Petrolero Sur-, intervención de las voces de las Asambleas, y también de los docentes del Instituto y de la Facultad de Ciencias de la Educación. El puntapié inicial que dio lugar a la actividad fue la invitación de Robinson Avello Ayala, artista plástico y muralista chileno, que forma parte del colectivo Brigada Ramona Parra sobre el que se organizó el conjunto de la actividad; que también participó en otras actividades parecidas en la ciudad de Neuquén.

Imagen 2: Mural colectivo, IFDC, Fiske Menuco, junio 2019.



Fuente de la imagen: Robinson Avello Ayala.

Poder dar inicio a la actividad y materializarla; en este caso, al incluir una Institución educativa, requería una serie de pasos administrativos en relación a permisos, y aprobación de lo que allí iba a quedar plasmado en los muros del Instituto. Luego de realizadas esas primeras gestiones, a modo de segundo paso, fue articular entre quienes íbamos a formar parte –también participé en esta actividad-, conseguir los recursos que se necesitarían (pinturas, pinceles, andamio, escaleras, etc.). Mientras se iba pensando en el boceto, los temas a incluir, lo que era ne-

cesario dejar allí expresado, y siendo un grupo de trabajo heterogéneo, que respondía a distintas y las mismas luchas, era necesario que todas ellas quedaran expresadas, y también bocetadas de alguna manera.

Nos parece interesante este proceso, ya que es en ese momento, de reconstrucción de las luchas -que se realiza a través del dibujo-, en que confluyen las voces de quienes forman parte, que también da cuenta de sus militancias, de sus experiencias y sentipensares; y es allí que el mensaje cobra vida y se enriquece. Anahí (entrevista virtual con Anahí, mujer mapuche, docente del IFDC y parte de Grupo Leufu, Fiske Menuco, Río Negro, mayo de 2021), que formó parte de la actividad, nos cuenta que:

desde la construcción del boceto de forma colectiva, más allá del artista que nos acompañaba en ese momento, poder comprender la impronta local, entendiendo que las imágenes representen trayectos históricos de un territorio y de un pueblo, siendo diferentes de otros, hizo a la importancia del diálogo. (...) En toda esa acción y en toda la jornada confluyeron muchísimas síntesis, lecturas, posicionamientos, a la vez históricas y actuales, de un tipo de acción y de un tipo de construcción política que va a una construcción colectiva (...) no es una persona que viene a decir como tenemos que hacer o como deberíamos actuar, pensar, gestionar, sino que se va construyendo en ese hacer colectivo que nos permite también reflexionar sobre eso.

E Isabel (entrevista virtual con Isabel, mujer mapuche, feminista, perteneciente a la agrupación Maleducadas Kisulelaiñ, Fiske Menuco, Río Negro, mayo de 2021), nos cuenta su experiencia de haber formado parte también en esta actividad:

lo que me encantó fue que logramos hacer una comunidad que fue temporal, y que después seguimos vinculados, somos gente que nos encontramos en otros lugares desde antes pero después de aquella actividad encontrarnos era como que...teníamos algo en común, en nuestras luchas, nuestros reclamos, nuestros sueños.

De este modo, el interés del arte como transformador social también incluye construir comunidad, asumimos entonces que está dada por un conjunto heterogéneo de personas que se interrelacionan de manera diversa y dinámica, siendo una construcción social y política que depende de la reunión del conjunto para que tome forma y se manifieste, necesitando solo la concurrencia física de los cuerpos para que tenga lugar. Asume una identidad propia, dinámica, a-temporal, diversa, desestructurada, pero articulada en torno a un propósito común. Este último, en nuestros territorios viene siendo la lucha en contra del fracking y la megaminería a cielo abierto específicamente, desde los cuales se han organizado movimientos sociales tales como asambleas en defensa del agua y los bienes comunes en las distintas ciudades de nuestra región patagónica. Desde estos sectores activamente se viene interviniendo el espacio público a través de distintas actividades, de las cuales también forman parte las comunidades originarias de la región, docentes y vecinos. Cada una aportando desde sus luchas y subjetividades, desde sus saberes y teorías, que se sintetizan en la ocupación común de la calle, del espacio público.

En este sentido, Robinson (entrevista virtual con Robinson Avello Ayala, artista plástico y muralista de la BRP de Chile, abril de 2021) expresa que:

el desarrollo del arte en los espacios abiertos es muy interesante porque el artista deja de ser un individuo, deja de ser un sujeto y se transforma en un colectivo, donde la gente que no tiene experiencia se integra (...) es la única vez donde el arte se democratiza. La gente logra liberar un sentir, un pensamiento, y logra expresarse a través de un color, de una línea, de una mancha (...) eso sucede cuando los intereses son comunes, cuando la gente percibe que hay algo más aparte de toda esta individualidad en la que vivimos.

Y Gurí (entrevista virtual con Gurí Arte, artista plástico, abril de 2021), al respecto dice que:

en el espacio público, cada pintura es una conquista; ganar el espacio público y transformarlo en arte y sobre todo que hable de cosas que muchos no quieren hablar, que los medios no quieren hablar, o los grandes poderes no quieren manifestar por conveniencia, entonces ahí está esa pequeña semilla; que genera también una ruptura con lo gris de la ciudad.

“La extrañeza en el espacio público” - Jornada Cultural “Abrazo Al Río” – Fiske Menuco (Río Negro) – 6 al 8 de septiembre de 2019 -

Otra de las actividades, que tomamos a modo de ejemplo y análisis es el “Abrazo al río”, Jornada cultural que se llevó a cabo el día 7 de septiembre, que incluyó la pintada de un mural que se desarrolló entre los días 6 a 8 de septiembre de 2019, en la ciudad de Fiske Menuco.

Imagen 3: Mural colectivo, Abrazo al río. 2019 Fiske Menuco



Fuente de la imagen: Karina Romero.

Karina Romero (entrevista virtual con Karina Romero, artista plástica –muralista-, docente, Fiske Menuco, Río Negro-, marzo de 2021), que formó parte en la organización y puesta en marcha del mural, nos cuenta que:

a veces la llegada a la comunidad se topa de manera casual o espontánea, porque justamente a veces las cuestiones programadas no dan tanto resultado como lo que acontece en la misma situación y en la misma urbanidad (...), en el mural ‘Abrazo al río’, mural que estuvimos pintando de una forma colaborativa entre artistas y gente que tenía ganas de participar y que eso llevo a que se juntaran firmas o que pasaran y dejaran su impronta en una pincelada, un color, o que se arrimaran con un mate. Situaciones que fueron haciendo que la gente no sólo participara, sino que además se preguntara que es lo que estábamos planteando en esta imagen, qué significaban las serpientes, qué significaban esas personas, esa Madre Tierra que aparecían. Entonces ese diálogo, ese disfrute, esa conexión de llegar a casi espontáneo con la comunidad creo que es lo que genera que un trabajo colaborativo sea productivo y que realmente genere cambios.

El arte –y el muralismo en este caso-, a diferencia de otros formatos de intervención ligados a la palabra nos permite salir de la cotidianidad; desestructura, moviliza, construye otras maneras de dar un mensaje a la sociedad. Representa y comunica desde el impacto visual, da lugar a la imaginación y la creatividad como un acto colectivo, colabora en desarrollar la empatía y la visión de grupalidad. Permite pensar futuros posibles y poner en tensión la realidad imperante. En este sentido, repensarse la propia existencia en relación con otros implica conectar con lo sensible, con las emociones, con lo que nos atraviesa como seres humanos senti-pensantes. Son esos espacios de creación colaborativa, que conecta personas, construye tramas, refuerza identidades, crea símbolos; y, a su vez, denuncia, critica, pone en evidencia, grita, lucha, agita y moviliza. De esta manera, genera el empoderamiento y ocupación del espacio público, lo vuelve parte de una historia compartida que se consolida en la construcción de una narrativa común. Gurí al

respecto afirma “las potencialidades de la obra artística en el espacio público rompe con la institución, más vinculado a lo cotidiano y popular, recrea luchas”, y al respecto menciona Karina “todo lo que sucede como manifestación en la calle genera sorpresa, impacto; la sorpresa de encontrar un suceso, una situación que se está desarrollando, que pone en extrañeza al espectador que no sabe si sucede realmente lo expresado o es una parodia, y empieza a dudar”.

“Ganar el espacio público, la impronta de las mujeres y su militancia” - Jornada Cultural – Valcheta (Río Negro) – 20 al 22 de marzo de 2021

Otra de las actividades que ha tenido una gran relevancia en nuestros territorios es la Jornada Cultural que se realizó en Valcheta entre los días 20 y 22 de marzo de este año (2021), en el marco del “día del agua”. De este evento formaron parte -según los datos obtenidos de las entrevistas realizadas-, la asamblea ambiental Neyen Mapu de Valcheta que fue quien convocó la actividad; y participaron de ella otras asambleas de la región entre las cuales estaban la Asamblea de Cipolletti, la de Lamarque, Choele Choel, Fiske Menuco, la asamblea por la Tierra y el Agua de Las Grutas, San Antonio Oeste, el Movimiento Antinuclear rionegrino, entre otros; y también en unión con la comunidad Mapuche Nehuen Có.

*Imagen 4: Mural realizado por Che Chen y
Claudia Salazar, Valcheta 21/3/21.*



Fuente de la imagen: Asamblea por la Tierra y el Agua de las Grutas.

La Jornada incluía además de una serie de actividades que se comenzaron a realizar en Valcheta el sábado 20 de marzo, una caminata/bicicleteada hasta la laguna Indio Muerto, una zona que está proclive a ser impactada por la instalación de la mina a cielo abierto por parte de la empresa Blue Sky Uraniun que es parte del proyecto Amarillo Grande. Por lo que la actividad tenía como propósito visibilizar y concientizar. En ese lugar, cerca de la laguna, saliendo de Valcheta por la ruta 4 es donde Che Chen y Claudia Salazar de Ammura, realizaron un mural, si bien en el contexto de la actividad se realizaron dos.

Cecilia (entrevista virtual con Cecilia, Alicia y Paula, pertenecientes a la Asamblea por la Tierra y el agua de las Grutas, realizada el 22 de marzo de 2021), nos contaba que:

Si algo aprendimos en todo este tiempo, de meternos en estas luchas tiene que ver con que si no lo hacemos desde la alegría y desde el arte nos pasa por arriba el problema (...) Es pensar que son cosas

gordas, son cosas preocupantes que nos quitan el sueño, que nos angustian pero hemos aprendido en este tiempo que para poder hacer esa lucha de manera sostenida y que sea convocante, y que no sea otra preocupación u otro peso; encontramos el arte como una manera de mostrar la problemática de una manera más amigable.

Paula sobre la actividad agrega:

para mí el arte siempre ha sido, en relación con lo ambiental, nuestra arma más poderosa y sensible también; y como poder desde los discursos tan profundos y tajantes que son todos negativos cuando tenes que hacer lecturas de este tipo porque son cosas que duelen, que lastiman, que llevan como toda una carga; el arte nos ayuda a amortiguar todo eso.

Che Chen (entrevista con Che Chen, artista muralista de San Antonio Oeste, Neuquén, abril de 2021), quien es uno de los artistas que formó parte de la actividad y de la puesta en marcha de los murales manifiesta que “el arte en la calle que se realiza de manera colectiva implica autogestión, es una manera de estar presente, rompe estructuras; y rompe también las estructuras del miedo”.

***Imagen 5: Las Grutas. Baldío recuperado
como lugar de encuentro.***



Fuente de la imagen: Asamblea por la Tierra y el Agua de las Grutas

Como parte de la militancia y las acciones que llevan adelante las compañeras de la Asamblea de Las Grutas; que, según nos comentaron son 95 % de mujeres, muchas de las cuales se consideran Ecofeministas, formando parte de una agrupación feminista que se llama “Las Irreverentas colectiva”; empezaron a utilizar un terreno baldío como espacio de encuentro. Este espacio, de a poco fue siendo intervenido y ocupado, cobrando otros sentidos y significados. En relación a ello, Alicia nos comenta que:

el arte nos lleva a un estado de entropía; por ejemplo, el baldío, podía seguir siendo un lugar estático y no deconstruido, y sin embargo ha sido un lugar de encuentro, de construcción de nuevos saberes y de celebración del arte; con causas dolorosas como son en este momento lo que nos lleva al terricidio.

Desde hace cuatro años, vienen dejando allí plasmadas no sólo las voces de sus encuentros, y las huellas de las fogatas en torno a las cuales se arman las rondas y circula la palabra, y se piensan acciones y actividades; sino que también su huella va quedando en las paredes del espacio; un espacio recuperado, es así que con orgullo cuentan respecto de los murales que allí se encuentran pintados.

Como mujeres, formando parte de la Asamblea, en su militancia, frente a las luchas que vienen llevando a cabo nos cuentan que:

la manera de operar es totalmente asamblearia, las mujeres estamos aprendiendo a trabajar de otros modos, esa mirada patriarcal que atraviesa en todos los ámbitos que hace que todo sea verticalista; nosotras lo hacemos en rueda. Aprendimos a trabajar en rueda, a través del consenso, y en redes; tejiendo redes.

Con respecto al último mural que se había pintado -realizado por Claudia Salazar-, en el marco de la caminata que emprendieron las mujeres del Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir, Cecilia nos cuenta que “la temática de la cordillera incluyó los incendios que

arrasaron ahí. Nosotros tuvimos acá en la localidad unos cuantos incendios que nos pusieron en jaque, lo que pasa es que el impacto sobre el monte es menos visibilizado”.

Imagen 6: Claudia Salazar –AMMURA-. Mural realizado en el contexto de la convocatoria realizada por el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir. Las Grutas, marzo 2021.



Fuente de la imagen: Asamblea por la Tierra y el Agua de las Grutas.

“El arte interpela en las instituciones educativas” en el marco del VII Congreso Nacional y V Internacional de Investigación Educativa – Cipolletti (Río Negro) – 18 al 20 de abril de 2018

Otra de las actividades que nos parece importante destacar en este trabajo, dada la implicancia que a veces tienen también las instituciones educativas en estas disputas por los sentidos; es la que se realizó en el marco del VII Congreso Nacional y V Internacional de Investigación Educativa realizado los días 18 al 20 de abril de 2018 en la Facultad de Ciencias de la Educación de la ciudad de Cipolletti. Allí se realizó una muestra de

pintura y fotografía. La muestra reflejaba las consecuencias del fracking –específicamente en nuestros territorios-; ya que estando a muy pocos kilómetros de la ciudad de Allen, zona considerada de sacrificio desde 2012; fue de gran relevancia poder poner en evidencia a través del arte tal situación. De hecho, las obras plásticas fueron realizadas por Walter Burgos, un artista plástico, docente y activista, de esa ciudad.

Imagen 7: **Walter Burgos, 2014-2015.**



Fuente de la imagen: Walter Burgos

En torno a sus obras Walter (entrevista con Walter Burgos, artista plástico y docente, Allen, Río Negro, abril de 2021), afirma que:

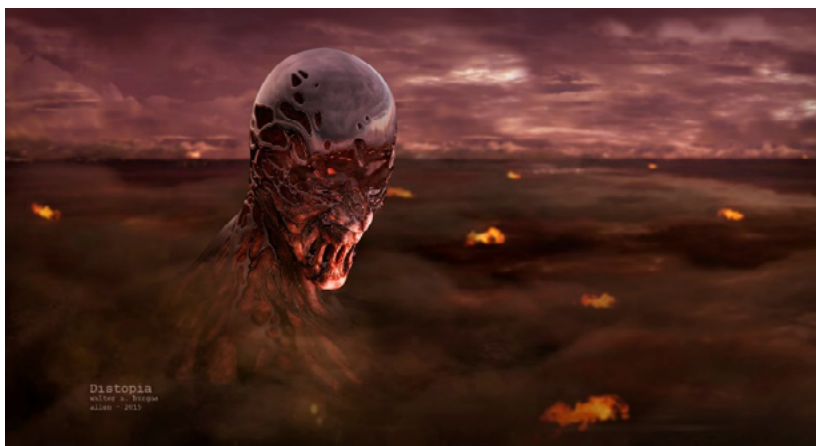
por estos lados duele el fracking y las calamidades que van sucediendo, duelen que aún no existan políticas para que cada sujeto tenga un techo y alimento, entre otras tantas necesidades. Duele la realidad. Y así, cada manifestación es un grito de denuncia ante la crudeza de aquello que parte el alma, de eso que no debería ser ni suceder. Por supuesto que, por ello, es bien válido estar en las

calles, justamente “hacer visible” aquello que el capitalismo pretende solapar con su agenda.

También analiza que:

como docente soy de la idea que las paredes de las escuelas tienen que expresar y ser la voz del colectivo que transita por sus aulas pasillos y patios. Valoro e intento que las áreas artísticas tengan “en la escuela” el espacio que fueron perdiendo, otorgándoles amplio protagonismo desde lo creativo, y que nos permita pensar y pensarnos.

Imagen 8: **Walter Burgos, 2015.**



Fuente de la imagen: Walter Burgos

Por lo tanto, el arte como acción política tiene la capacidad -junto con herramientas pedagógicas-, de facilitar y abrir nuevos espacios para la construcción de contra-narrativas. Desde la emergencia de nuevos interrogantes, de la puesta en tensión con el modelo hegemónico; emergiendo así, la multiplicidad de voces que tienen lugar no sólo desde el espacio público; sino, desde la confluencia de saberes en el marco de Jornadas que son organizadas desde y mediante la confluencia de distintos secto-

res de la sociedad. Asimismo, todos ellos se encuentran involucrados con las mismas causas, pero orientados desde sus propias formas de habitar el territorio; es decir, desde su propia dimensión subjetiva y ontológica.

En resumen, y en relación con los casos expuestos, el arte –muralismo, en este caso-, propuesto como herramienta de transformación social incluye como un elemento clave el diálogo y la comunicación; constituyéndose como ‘conversación dialógica’. Ya que, sin la necesidad de llegar a un consenso se construye cierta empatía. Este espacio, entonces, se conforma como una manera de que quienes participen de él, puedan expresar sus opiniones y llevarse otras, abriendo nuevos horizontes de expectativas, permitiendo la reinención o cuestionamiento de las prácticas cotidianas, resignificar el entorno, o ponerlo en duda; como así también, reconectar con la tierra, con el entorno natural, da lugar a pensar y construir nuevas maneras de ser y estar con el territorio, siendo parte de él.

Conclusión

Por lo expuesto, y en relación al primero de los propósitos planteados, acerca de poner en evidencia el lugar que ocupa el espacio público a partir de la intervención artística -en este caso el muralismo-, como formas de expresión que se constituyen en espacios pedagógicos, transformadores de la realidad social; es que me parece necesario resaltar la potencia que tiene la intervención artística como resistencia, teniendo como eje la revalorización del territorio en tanto construcción social y centro de las luchas socioecoterritoriales. Pero también, el espacio público como campo de disputa donde acontece la intervención. Sucede allí una apropiación del espacio, que se constituye en una trama de relaciones, con un carácter heterogéneo, que traspasa las paredes de las instituciones; así mismo también cuando ocurre dentro de ellas. Desde los colectivos sociales se han ido produciendo ‘contra-saberes expertos’ que se articulan con los saberes locales y éstos se conjugan –a su vez-, mediante un diálogo empático cuando estos encuentros/jornadas culturales/artísticas tienen lugar; experiencias que van nutriendo las diversas formas de pensar el estar siendo. Así mismo, entran en disputa las formas ‘normalizadas’ e

‘instituidas’ de pensar la realidad, constituyéndose territorialidades/subjetividades otras que –intentan- resignificar/descolonizar la vida en los territorios desde la posibilidad de los interaprendizajes situados.

Asimismo, el arte comunitario y colectivo toma sentido y se transforma en expresión de las luchas sociales. Si bien la mayor parte de los autores leídos hablan de un ‘arte público’ o ‘arte público colaborativo’, prefiero asumir el desafío de pronunciarme en pos de un arte que se pretende comunitario, horizontal y dialógico. Debido a que, lo público no asume necesariamente ese carácter; ya que, solo implica la democratización del espacio, y no su involucramiento consciente, que es la pretensión última del arte que se manifiesta como una posibilidad de transformar la sociedad. De este modo, lo comunitario asume la importancia de establecer lazos basados en los principios de reciprocidad, solidaridad e intercambio; en donde la palabra toma allí otro sentido, porque se encuentra democratizada. Implica, -entonces y necesariamente-, un involucramiento de clase, desde lo social, desde lo que nos atraviesa al conjunto como colectivo.

Las voces de las personas entrevistadas –todas-, mencionan que esa espontaneidad que propician los encuentros/jornadas, contribuyen mediante el disfrute a tensionar los discursos dominantes; habilitando la palabra en relación a poder conversar acerca de las cuestiones que son de interés local comunes, que ocurren allí de manera situada. No sólo rompen con lo cotidiano, sino que se vuelve acto político; a través del arte, de una pintada, de un mural, hay una palabra pronunciada, un mensaje, un grito, una denuncia, algo que se está poniendo en evidencia. Es por ello que se transforma en herramienta de lucha, que contribuye a invitar a pensar, a participar, a informarse, a poner el cuerpo, a sembrar la duda, apela a la sensibilidad, irrumpen, corta con el gris de lo urbano y cambia la perspectiva.

Desde el segundo propósito, que hace mención a cómo ese entramado que allí se constituye, construye nuevas territorialidades que da lugar a la emergencia de discursos contra-hegemónicos que irrumpen desde las esferas de lo social, colectivo y colaborativo en un plano de horizontalidad y organización espontánea frente al avance extractivista; permite pensar que, según la evidencia así ocurre.

En este sentido, el arte colabora en construir transversalmente nuevas subjetividades, ya que en él también quedan plasmadas y se hace eco de todas las voces congregadas, materializándose en la imagen representada, las diversas luchas, pero también las cosmovisiones que representan a quienes forman parte del evento. Las imágenes, los colores, los símbolos, cuentan una historia, una lucha, dan cuenta de una forma de vida, se transforman en palabras que construyen mundos, realidad, modos de pensarse, de reflexionar y de preguntarse en comunidad. En los casos analizados -que implican un mensaje claro contra el extractivismo en las diferentes formas que adopta-, se alinean con las formas propuestas por las comunidades originarias vinculadas al Buen Vivir, y desde allí es que se difunde el mensaje. La necesidad ineludible que nos convoca a todes es la preocupación por las consecuencias de un modelo extractivista, legitimado oportunamente por los gobiernos de turno, que está socavando las formas de reproducción de la vida sin contemplar las consecuencias ecológicas y sociales. Por lo que, más allá de la heterogeneidad de las voces hay un consenso tácito, que como mencioné anuncia también una cuestión de clase y de revalorización del vínculo entre los seres humanos y la naturaleza, en un marco de respeto y reciprocidad. También se acuerda en que el cambio es colectivo y comunitario.

Entonces, podríamos pensar que la proliferación de este tipo de actividades, en la que convergen lo artístico, lo académico, las comunidades originarias, y otras organizaciones socioambientales, de mujeres, entre otras -desde lo que se denomina giro ecoterritorial-; van configurando un nuevo escenario en el que como prácticas culturales van dando lugar a formas de expresión otras que presentan formas novedosas de manifestarse ante la posible resolución de los problemas o alternativas al modelo hegemónico vigente, volviéndose la expresión artística el elemento que colabora en la reunión de tales actores, el eje común a todes.

Referencias

Albelda, J y Sgaramella C. (2015). Arte, empatía y sostenibilidad. Capacidad empática y conciencia ambiental en las prácticas contemporáneas de arte ecológico. *Revista Ecozon@*, Universidad Politécnica de Valencia, España, Vol. 6 (Nº 2), 10-25.

Arfuch, L. (2004). Arte, memoria, experiencias: políticas de lo real. En: Arfuch, L. y Catanzaro G. *Pretérito imperfecto: lecturas críticas del acontecer*. (pp. 111-127). Editorial Prometeo.

Arfuch, L. (2010). Espacio, tiempo y afecto en la configuración narrativa de la identidad. *Revista De Signis*, (Nº. 15), 32-40.

Bagnat D. (S/D). Dossier: Muralismo en la Patagonia. Arte Mural Neuquino y Norpatagónico. Patrimonio e identidad. *Revista Habitar la Patagonia*. Patagonia Culturas, Alto Valle. S/D.

Bang, C. y Wajnerman C. (2020). Arte y transformación social: la creación artística colectiva, entre lo colectivo y lo comunitario. *Revista Argus-a Artes y Humanidades*, Vol. IX. (Nº 35), 1-27.

Bartolomé, M. A. (2003). En defensa de la etnografía. El Papel contemporáneo de la investigación intercultural. *Revista de Antropología Social*, V (12), 199-222.

Benjamin W. (1989). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En W. Benjamin *Discursos Interrumpidos I*, (pp. 15-58), Taurus.

Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Buenos Aires, Argentina. Adriana Hidalgo editora.

Canciani, L. y Telias A. (2013). Aportes conceptuales para pensar los procesos educativos en escenarios de conflicto ambiental. *Revista del IICE/34*, 111-122.

Certau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano: I El arte de hacer*. México. Ed. Cultura Libre.

Crespo, B. (2016). Arte participativo en el espacio público. Proposiciones metodológicas acerca de algunos de sus preceptos. *Revista On the Watherfront, Vol. 45 (N° 2)*, 7-36.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "Derechos al territorio". *Cuadernos de Antropología Social I*, (N° 41) pp. 25-38.

Felshin, N. (2001). ¿Pero esto es arte? El espíritu del arte como activismo. En Blanco, P., Carrillo, J. y otros (Ed.). *Modos de hacer: Arte crítico, esfera pública y acción directa* (pp. 73-94). Ediciones Universidad de Salamanca.

Haraway, D. (1993). Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial. En J. Scott, M. Cangiano, y DuBois L. (Ed.), *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Centro Editor de América Latina.

Merlinsky G. y Serafini P. (2020). *Arte y ecología política*. CLACSO.

Penas, P. y Laurente M. J. (2020). Desafíos de investigar sobre políticas educativas y extractivismo: desde la alianza estatal empresarial hacia el giro ecoterritorial. *Revista Confluencia de Saberes*, (N° 2), 53-74.

Portilla Escalón, E. y Edgar G. G. (2017). La escuela como actor social en las luchas contra el extractivismo. Prácticas político pedagógicas desde la educación comunitaria en Oaxaca, México. *Revista Diálogos sobre educación: temas actuales en investigación educativa*, Año 8 (N°15), 1-28.

Revista Red latinoamericana del arte para la transformación social S/D.

Roca-Servat, D. y Perdomo-Sánchez, J. (2020) *La lucha por los comunes y las alternativas frente al extractivismo. Miradas desde las Ecología(s) Política(s) Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina. CLACSO.

Russo, P. M. (S/D). El encuentro entre arte y militancia y la publicidad de ideas en el espacio público callejero. El ejemplo del GAC. UBA.

Sánchez León, N. (2018). La función del arte en procesos de transición a la sostenibilidad: casos anglosajones y españoles (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Valencia. Valencia.

Silva Santisteban, R. (2018). *Mujeres y conflictos eco-territoriales: impactos, estrategias y resistencias*. Lima, Perú. Edición No Venal.

Svampa, M. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes. En: *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Argentina. Editorial Siglo XXI.

Wagner, L. (2018). Vaivenes de las relaciones de las comunidades con emprendimientos extractivistas. Los casos argentinos de Mendoza y San Juan ante la Megaminería. *Ecuador Debate* (No 105), 125-142.